

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Barbara Stawicka-Pirecka

“Somos como el río/ Entrevista con Oleg Polyakov”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 67, enero-marzo de 2024, pp. 7-16.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Somos como el río / Entrevista con Oleg Polyakov

Barbara Stawicka-Pirecka

Para Barbara
y para La Palabra

Todo empezó el día 14 de abril del año 2020, a las 13:58 horas... Y sin ninguna predilección por la pedantería temporal de los hechos que suelen ser importantes en nuestras vidas, rescato ahora este apunte preciso revelado por el Messenger, acerca de una larga historia, de la que la entrevista que en estas páginas se ofrece no es más que una parte sensible. Se trata pues de una historia contada y escrita entre el escritor ucraniano de Kiev Oleg Polyakov y la que escribe ahora, en una casa de Puszczkowo –una hermosa localidad cercana a la ciudad polaca de Poznan, en la que yo nací, sumergida en este mismo momento en una noche densamente oscura del jardín que está cercando la vivienda–.

Sucedió pues que la editorial Anagram, de Varsovia, acababa de publicar en polaco la primera novela de este autor, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, y en una página de Facebook se avisaba de la muy próxima Feria del Libro, planeada precisamente en la ciudad de Poznan, con la presentación de varios libros de autores europeos y no europeos

La editorial Anagram, de Varsovia, acababa de publicar en polaco la primera novela de este autor, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, y en una página de Facebook se avisaba de la muy próxima Feria del Libro, planeada precisamente en la ciudad de Poznan.

publicados por la editorial, y también con la presencia viva de no pocos de ellos, entre los que se contaba Oleg Polyakov. Y como se dio el caso de que, no mucho tiempo antes, yo había traducido al polaco el poemario *La dulce Aniquirona*, del poeta colombiano Winston Morales Chavarro para la misma editorial –libro que también iba a ser presentado en la Feria–, sentí el impulso de saludar desde Poznan, por medio de una red social, al escritor de Ucrania, invitado por la editorial a visitar Polonia y mi ciudad natal. Mi saludo era cordial, breve y convencional. A decir verdad, casi ni esperaba respuesta, pero esta llegó a vuelta de “correo”, con un saludo igualmente cordial y breve, aunque también con una pregunta que me hizo sentir apenada, ya que de repente me di cuenta de que era casi una absoluta ignorante en lo que

a literatura ucraniana se refiere. El escritor me hizo una pregunta directa: si había yo leído ya su novela... Entre la pena y la vergüenza, me arriesgué a “salvarme” con una respuesta dudosamente diplomática. No me quedaba pues ninguna otra salida que decir “todavía no”. Pedí entonces con mucha curiosidad la novela por Internet y, de nuevo, la pedante precisión del Messenger dejó registrada, con la fecha 22 de abril del año 2020 y a las 15:47 horas, mi información fervorosa: “¡YA LLEGÓ VEKLA!”; así, como si se

tratase de un acontecimiento capaz de cambiar el mundo entero. Pero, qué decir, el mundo de verdad cambió. Estalló la pandemia por la amenaza del Covid; la planeada Feria del Libro en Poznan nunca llegó a tornarse un hecho; cambiaron los planes editoriales; se hizo humo la ilusión del posible encuentro; la vida quedó en parálisis...

El primer contacto epistolar para nada era fácil... Yo, sin saber escribir el ucraniano... El escritor, sin entender el polaco. Con el idioma ruso de por medio tampoco salíamos a salvo en nuestros realmente heroicos intentos de poder comunicarnos y entablar, por lo menos, una mínima plataforma de entendimiento elemental mutuo. Pero, qué digo, no muchos meses después, la prestigiosa revista polaca *Odra* publicó una reseña de mi autoría sobre la novela. Un ensa-



Oleg Polyakov

yo de Oleg, sobre la creación de los personajes de sus novelas, salió publicado en el número 53 de *La Palabra y el Hombre*, en 2020, traducido por Eleonora Szewkun, hispanista, traductora y maestra ucraniana de la Universidad de Kiev. Luego se publicó en ucraniano una reseña mía sobre *Es-*

clavas y amigos de doña Vekla, en una revista literaria de Kiev de perfil internacional: *Wseswit* (El Universo). Ambos entramos en el indetenible río de la escritura, del entendimiento mutuo, de las fascinaciones literarias y cinematográficas. Y en las aguas de ese río, de repente, navegaban

con nosotros los mejores escritores de América Latina, mis recuerdos de México, música que ambos amamos, detalles de la vida cotidiana, reflexiones, preocupaciones, desesperación por la muerte de las personas que han sido más cercanas en nuestras respectivas vidas...



Y como el vehículo del tiempo continúa, en Polonia salió publicada la segunda novela de Oleg Polyakov, *Krizana Karusel* (El carrusel de hielo), que obtuvo el más prestigioso galardón a un libro de escritor extranjero traducido al polaco: el Premio Literario Ángelus. De nuevo se avivó la

posibilidad de la llegada del escritor desde Kiev hasta Varsovia, pero otra vez el destino intervino con su horrible y casi inimaginable sombra... El 24 de febrero del año 2022, la “historia universal de la infamia” volvió a repetir su ciclo: Rusia invadió en una agresión militar a Ucrania. Todos los planes, todas las perspectivas, todo lo vital, quedó arruinado, masacrado, sin aliento. “Quieres aullar”, me escribió Oleg. “Pero ni eso puedes hacer... No hay palabras para describirlo. No hay argumentos para entenderlo...” De repente, sus noticias empezaron a volverse escasas; de hecho, se convirtieron en simples comunicados: “Estoy bien”, “Esta noche ha sido silenciosa”, “Mi hermana logró ser evacuada de la ciudad cercada de Irpín y, tras largas horas de caminar entre bombardeos constantes, llegó viva a Kiev y ya estamos juntos”. Es verdad... somos como un río. De aguas cristalinas, de aguas oscuras, de aguas de sangre... Así de variado, así de turbulento, de imprevisible y de maravilloso, es el telón de fondo de esta entrevista.

Barbara Stawicka-Pirecka: En algún momento de nuestro intercambio epistolar me habías contado un episodio de tu vida que ocurrió después de la publicación de tu ensayo sobre la creación de los protagonistas literarios, en el número 53 de *La Palabra y el Hombre* del año 2020, lo que me incitó a pensar que México te había buscado de modo irrechazable y también insólito...

Oleg Polyakov: Así es. México reclamó su presencia en mi vida de manera sorprendente y bastante extraña. Sucedió que, poco después de una agresión militar de Rusia a Ucrania, el 24 de febrero de 2022, nos vimos obligados –mi mujer, nuestra hija menor de

edad y yo– a salir de Kiev e irnos a un lugar menos peligroso. Así fue como nos mudamos a un pueblito de nombre Andrushiwka, en la cercana región de Zytomierz, donde viven los padres de mi esposa. Allá, en la casa particular de ellos, había un espacioso ático donde se acumulaban muebles viejos, ropa usada, platos antiguos, pero, sobre todo, libros viejos. A pesar del bochorno y del denso polvo que flotaba en el aire, no resistí la tentación de hurgar en aquel archivo olvidado. Después de casi dos horas de exploraciones entre volúmenes totalmente descuidados, me topé de repente con un libro nada llamativo y de una portada bastante desteñida por el sol, cuyo título era *Cuentos mexicanos*. El libro fue publicado en Leningrado, en el año de 1982. Bastante intrigado, miré su contenido: Juan Rulfo, Carlos Fuentes, Julio Torri, Jorge Ferretis, Juan José Arreola, Elena Garro, Sergio Galindo, Sergio Pitol, Elena Poniatowska, David Ojeda... A algunos de estos autores los conocía ya desde hace tiempo, pero había unos cuantos cuyos nombres aparecieron ante mi mirada ansiosa por primera vez. Este libro estaba destinado a mí desde hace cuarenta años, para tornarse una verdadera reliquia de mi familia... Menuda historia, ¿no crees?

BS-P: ¿Pero recuerdas tu primerísimo contacto con los escritores latinoamericanos?

OP: Fue en el año de 1989. Tenía en aquel entonces 18 años, y después de haber terminado el primer curso de mi carrera en la Facultad de Periodismo en la Universidad de Kiev, en el verano volví a casa, a mi provinciana ciudad de Pawlograd. Estando allí, un día entré en una librería. Mirando por encima del hombro de una vendedora, de repente vi un libro con una portada color vino desde la cual llegaban a mi vista

Nunca me atrajo lo que comúnmente se considera “lo quimérico” [...] así como de igual modo no me atraen las rebuscadas manipulaciones con las categorías del tiempo y del espacio. Considero mucho más interesante llegar a las entrañas mismas de lo quimérico, ese que todos nosotros llevamos dentro.

tres palabras desconocidas: “Jorge Luis Borges”. El irrefrenable sexto sentido me empujó a conseguirlo, a pesar de que su precio para un estudiante como yo en aquella época, con una capacidad económica bastante limitada, resultaba altísimo: 2 rublos con 60 centavos. Este precio equivalía a casi diez comidas en una cantina estudiantil. Llegué con el libro al hostel de estudiantes y allí, junto con unos compañeros, empezamos a adentrarnos en aquellos insólitos mundos borgesianos. Esto nos llevaba a veces a discutir vivamente durante horas enteras sobre algunos cuentos que eran de una brevedad de tan solo media página... Pronto llegó el turno a los cuentos de Márquez, también a su *Cien años de soledad*. Así, Aureliano Buendía, Delia Elena San Marco, Pedro Páramo, Artemio Cruz, pronto llegaron a ser nuestros amigos entrañables. Solíamos citar sus palabras; componíamos canciones sobre ellos que luego cantábamos con la guitarra.

BS-P: ¿Y por qué te atraieron tanto los escritores latinoamericanos?

OP: Después de los protagonistas estereotipados y de las tramas novelescas demagógicas del realismo socialista, ¡aparecieron, por fin, personajes literarios auténticos, con vidas auténticas y pasiones verdaderas! Y a pesar de que después llegamos a con-

cientizarnos de que esta literatura era de corte “mágico”, para nosotros, gente de la generación postsoviética, era sinónimo de lo verdadero y lo honesto. Así lo concebíamos, incluso cuando en las narraciones actuara la divinidad cruel de Chac-Mool en la prosa de Carlos Fuentes, o cuando el protagonista contara su historia desde la tumba en la novela de Juan Rulfo o se consumiera de amor por una palmera en la obra de Miguel Ángel Asturias. Recurro a ese plural de “nosotros” ya que tuve la suerte de tener en mis tiempos estudiantiles a tres amigos con los que compartía mi pasión por la literatura latinoamericana.

BS-P: Los críticos literarios en tu país te consideran un creador de una “nueva prosa quimérica” en la narrativa ucraniana de los últimos años. ¿Qué opinas tú sobre esto?

OP: Como te habrás dado cuenta, yo para nada me había propuesto llegar a ser el fundador de una “nueva prosa quimérica”. Ni siquiera se me había ocurrido pensar en eso. Simplemente, trabajando sobre mi primera novela *—Esclavas y amigos de doña Vekla—* había intentado sacar el máximo potencial tanto de los protagonistas presentados al comienzo de la narración como de algunas ideas esenciales de mi trama noveles-

ca. Todo el tiempo estaba atento a los posibles puntos cruciales de la trama (al comienzo conté casi veinte de estos núcleos, pero después rebasaron la centena) y fue así como surgió una nueva prosa quimérica... Así sucede siempre en la vida: los descubrimientos más importantes llegan a uno de modo inesperado. Colón tampoco se proponía descubrir América.

BS-P: ¿Podrías indicar en qué difiere la prosa quimérica del realismo mágico?

OP: Como no hay criterios claramente definidos de ambos géneros, tampoco es posible indicar una clara diferencia entre ellos. Si quisiera bromear un poquito, llamaría a este estilo mío el “magismo realista”. Pero, en serio, a mí nunca me atrajo lo que comúnmente se considera “lo quimérico”: los “zombis”, los monstruos o los fantasmas, así como de igual modo no me atraen las rebuscadas manipulaciones con las categorías del tiempo y del espacio. Considero mucho más interesante llegar a las entrañas mismas de lo quimérico, ese que todos nosotros llevamos dentro.

BS-P: Entonces, cuéntanos un poco sobre cómo nacían tus protagonistas quiméricos...

OP: Sabes, yo de verdad no hago ningún esfuerzo especial para que mis protagonistas sean vistos como “quiméricos” o, digamos, un tanto “extraños”. Simplemente, en el proceso de construir el mundo novelesco paralelo a lo circundante, la realidad, de manera desapercibida pero a la vez inevitable, se torna deformada y este es el momento en el que ante el escritor se plantean dos caminos: el primero sería seguir escribiendo, intentando acoplar el texto a la “realidad visible”, y el segundo, dejarse llevar por la gravitación intrínseca a la obra y sobre



Gabriela Tosello: *Bodegón*

todo por la de sus personajes, y ellos –no me cansaré de repetirlo– no son estas personas que solemos ver deambulando por las calles... Son totalmente distintos y, al llegar a entenderlo, el oficio de escribir deja de ser un mero rigor formal... Si te decides a adentrarte en esta cuestión de

manera profunda, llegarás a darte cuenta de que el mundo novelesco, conforme a su criterio fundamental que es la ficcionalidad, solo puede ser quimérico o nada más... Durante el trabajo sobre mi segunda novela –*Las crónicas de Troya nebulosa*–, entendí de qué manera el protagonista común se

torna en la novela un personaje quimérico. Esto ocurre cuando este héroe empieza a manifestarse en toda su plenitud, cuando despliega dentro de la ficción del texto todo su potencial humano; en otras palabras, cuando se entrega al lector de modo absoluto, hasta la última palabra de la obra.

BS-P: ¿Podría decirse que los personajes de tus novelas tienen sus prototipos en la así llamada “vida real” o más bien son las proyecciones de tu imaginación?

OP: A veces decide la casualidad. Por ejemplo, al prototipo de Vekla lo había encontrado en una cafetería muy concurrida de Kiev. Estaba yo parado allí algún día en una fila, detrás de una mujer, y secretamente, pero con insistencia, la miraba, fascinado por las llamativas curvas opulentas de su cuerpo. Diríamos, una actitud masculina típica... Pero cuando ella volteó la cabeza y me miró como si hubiera estado sintiendo la intensidad de mi mirada, pude ver su nariz, larga, de verdad larguísima, pero que, a la vez y de manera casi inverosímil, armonizaba con la hermosura de su rostro entero. En el mismo instante capté su inteligencia, su perspicacia, su fuerza de voluntad... Si se le hubiese ocurrido pedirme algo, seguro que no lo hubiera pensado por completo bajo su dominio. A esta mujer, sin vacilación alguna y desde el primer instante, uno deseaba poder complacerla en todo, obedecerla sin límite alguno. Tal vez, en otro tiempo, ella había sido una princesa de verdad y dictaba órdenes a sus siervos... Esta sensación traspasó mi mente a la velocidad de un rayo, pero persistió en mi ser de modo tan dominante y obsesivo que, guiado por la intensidad de la emoción, logré por fin escribir la novela *Esclavas y amigos de doña Vekla*, para, de esta manera, poder volver a la “vida normal”. También me tocó conocer otro protagonista a quien solían llamar Basilio-Australia. En su vida cotidiana lo llamaban Basilio, así a secas. Era un triste borrachín vagabundo de un suburbio de Kiev que incluso en pleno verano caminaba con zapatos para esquiar y siempre lle-

vaba puesto un gorro de invierno apropiado para las temperaturas bajas... Desde la madrugada hasta la tarde solía deambular por las calles, recogiendo colillas y latas de cerveza vacías que los transeúntes tiraban en las aceras... Y cuando algún día me tocó de nuevo toparme con Basilio, surgió en mi mente una proyección fantástica un tanto extraña. Me imaginé así que Basilio se quedaba dormido en alguna banca cercana a su morada, pero despertaba en... Australia, con un traje de color blanco radiante, camisa blanca y un sombrero en la cabeza. Lo “vi” en alguna costa desértica de Australia, sentado bajo una sombrilla de playa, también de color blanco, fumándose a bocanadas un buen cigarro y saboreando un vino de primerísima marca... ¿Acaso semejante metamorfosis sería factible en la vida real? No lo sé... Sinceramente, lo dudo mucho. Pero me parece que en la novela logré hacer bastante verosímil un cambio tan vertiginoso en la vida de uno de los protagonistas. Simplemente, te comparto ahora a ti mi experiencia de intervención en el proceso creativo que estoy tramando, de este misterio que yo llamaría “la magia de un demiurgo”, pues ¿de qué modo más preciso podría llamarse todo esto? Cosa obvia, por lo general, a la mayoría de mis protagonistas los había inventado yo. Pero ¿cómo nacen en la fantasía las imágenes de los héroes?, ¿cómo se cristaliza el mecanismo de invención de los personajes de la novela? Esto, a ciencia cierta, no soy capaz de definirlo con precisión. Podría decirte también que, en el transcurso del trabajo, me voy acercando en mi obra a un, diríamos, cierto lugar en el que parece no haber “nada” y donde me encuentro de lleno ante el vacío... como si se tratase de un fragmento de

algún cuadro de un pintor que el artista hubiera dejado en blanco... Y para que la obra pueda adquirir vida y proseguir adelante, es necesario ubicar precisamente allí a un personaje. Esto es lo que necesita la obra. Pero proceder conforme a esta exigencia estructural dentro del texto no es para nada una cosa fácil. De verdad es muy difícil encontrar un personaje absolutamente único e imprescindible, capaz de responder de lleno a las necesidades del texto en todos los niveles de la trama novelesca. Pero este personaje anhelado nace en mi imaginación sin mucha tardanza, como por el conducto del sueño: por la gracia de un chispazo veo los rasgos de su rostro, se me revela algún episodio importante de su biografía y, en verdad, presiento con toda la lucidez posible el papel que este personaje va a desempeñar en el texto. Por supuesto, a lo largo del proceso de la escritura surge la necesidad de introducir las correcciones en cuanto al perfil completo de mi héroe. Pero lo más esencial ya se había dado: surgió una nueva e importante entidad literaria...

BS-P: Tu primera novela, *Esclavas y amigos de doña Vekla*, ha sido traducida al polaco por Witalij Miskov. ¿Qué significa para ti la experiencia de haber participado en el proceso de traducción?

OP: Ha sido una experiencia increíble. ¿Te das cuenta? Se trataba de la primera traducción de mi obra a un idioma extranjero y a la vez era también mi primera novela. Witalij Miskov literalmente “se metía” en casi cada frase del texto, aceptándola o poniéndose en su contra. Cuando algo no le convencía, proponía alguna otra variante del texto y este era el momento en el que ambos empezábamos a dar primero una y después repetidas e

interminables vueltas a lo ya escrito... Nuestro “taller epistolar” de trabajo en común cuenta con casi cien páginas de comentarios intercambiados. A veces llegábamos a discutir bastante fuerte y yo casi temía que pudiese romperse nuestra colaboración. Por suerte, nunca llegamos a eso. Ambos hemos tenido suficiente paciencia y la conciencia mutua de que la novela debía quedar en su traducción al polaco en la mejor versión posible. Como resultado de esta colaboración, *Doña Vekla* quedó luciendo su sentido del humor, su ingenio y sabiduría... Me atrevo a creer que, en esta novela traducida al español, nuestra Vekla podrá ofrecer lo mismo y con todo el carisma posible que merece un lector de México.

BS-P: En nuestras conversaciones, no pocas veces me habías insinuado tu pasión juvenil por el cine a través de los guiones cinematográficos.

OP: Y con justa razón... Mi camino hacia la literatura comenzó con el cine. Junto con algunos amigos de los que ya te había contado, hemos escrito, si mal no recuerdo, una docena de guiones, los cuales han sido, más que obras con valor, producciones digamos de carácter “casero” que para nada tenían una calidad significativa. Tal vez “en las circunstancias favorables” (¡ay, cuántos guionistas de todo el mundo suelen justificar su derrota artística con estas palabras!) podrían convertirse en creaciones de arte de buena calidad. Pero sea como fuese, aquella experiencia era invaluable para mí, ya que después de todo me enseñó la técnica para conceptualizar, para ver y concebir a mis protagonistas no como unos seres distantes, irreconocibles o incomprendidos del todo sino como criaturas muy llamativas de carne y hueso a las que uno puede acercarse, con su propio tac-

La novela debía quedar en su traducción al polaco en la mejor versión posible. Como resultado de esta colaboración, *Doña Vekla* quedó luciendo su sentido del humor, su ingenio y sabiduría... Me atrevo a creer que, en esta novela traducida al español, nuestra Vekla podrá ofrecer lo mismo y con todo el carisma posible que merece un lector de México.

to, calor y perfume... También la experiencia del cine me hizo llegar a una conclusión que resulta casi mágica para mí y que suelo aplicar a mi obra: “Puede haber muchos caminos buenos, pero el mejor es siempre uno”. Y esta fórmula la aplico siempre tanto a mis protagonistas como a las tramas, tanto a los conflictos dentro de la materia narrada como a los detalles contados y, al final de cuentas, a todo lo que tiene que ver con este mundo.

BS-P: Pero no deja de ser intrigante saber de qué trataban tus guiones...

OP: Bueno, pues, entre otros, sobre un intelectual modesto a quien sus vecinos ricos le juegan una mala pasada, dándole por muerto de modo ficticio y fingiendo su entierro en vida... Cuando se hace factible su “resurrección”, el hombre enfrenta un terrible e incurable vacío emocional dentro de sí mismo, frente al cual una venganza sobre sus opresores no le resulta una reacción de más envergadura que un simple chillido, para nada significativo, de un niño... Otro de los guiones se desarrolla a finales de los años cuarenta del siglo xx en Rusia, y trata sobre el conductor de un tren de carga cuyos excrementos habían sido robados y que él está buscando de estación en estación,

atravesando así simultáneamente por una fuerte transformación espiritual... Hay otro sobre la fundación en los Estados Unidos de una ciudad de personas discapacitadas que tiene sus propias leyes y reglamentos, su propia estética, costumbres y normas, y a la que llegan por millares, en una especie de “tours”, personas inválidas románticas de diferentes partes del mundo... De todas maneras, vale la pena recordar nuestra primera historia cinematográfica sobre el “soldado caído” de la Primera Guerra Mundial, gravemente herido en el campo de batalla, y quien se ha quedado allí en un abandono absoluto, totalmente innecesario, tanto por parte de los suyos como de los agresores... Parece increíble que aquel debut cinematográfico, al paso de los años, revelara cruelmente su naturaleza de signo premonitorio de la actual guerra de Rusia en contra de Ucrania, en particular, en lo que se refiere a la espantosa indiferencia y crueldad de los dirigentes rusos hacia sus propios soldados y también hacia los ucranianos, y que en verdad no hay palabras para expresar... En uno de los últimos informes de la Organización de las Naciones Unidas, se hace saber que 90% de los prisioneros ucranianos de guerra son sometidos a torturas para las que no hay

El 24 de febrero del año 2022, alrededor de las cinco de la madrugada, me despertó el fuerte rugido de los aviones y el potente estruendo de unas explosiones en el aeropuerto de Gostómel. Yo vivo en el barrio de Kiev colindante con Gostómel, ciudad que recibió el primer golpe del agresor. Desde entonces, estos sonidos se pueden escuchar en cualquier lugar y en todas partes.

absolutamente ninguna justificación humana posible... Se trata de torturar por torturar.

BS-P: Y en tu caso, ¿cómo empezó esta guerra?

OP: El 24 de febrero del año 2022, alrededor de las cinco de la madrugada, me despertó el fuerte rugido de los aviones y el potente estruendo de unas explosiones en el aeropuerto de Gostómel. Yo vivo en el barrio de Kiev colindante con Gostómel, ciudad que recibió el primer golpe del agresor. Desde entonces, estos sonidos se pueden escuchar en cualquier lugar y en todas partes: en el sueño, durante una tranquila cena familiar o un paseo por la ciudad. La guerra en tu país es una infección metafísica que infecta a todos y nada puedes hacer en contra de eso. Cada guerra tiene su propia mística, y esta, sin duda alguna, también. Daré un ejemplo: el día primero de julio del año en curso, murió una colega mía –una escritora ucraniana de 37 años de edad, Victoria Amelina– herida de muerte por un misil ruso, durante el almuerzo con unos amigos suyos, escritores colombianos, en un restaurante de la ciudad que estaba en la primera línea del frente: Kramatorsk. Poco antes de su

muerte, Victoria había buscado el diario de otra víctima de esta guerra –un escritor de 50 años–, Wolodimir Wakulenko, quien fue torturado y asesinado por los rusos en la región de Kharkiv y quien nació... el primero de julio. Según los estándares humanos puede parecer una coincidencia fatal de una estafeta de la muerte, pero desde el punto de vista de la Eternidad, todo se puede ver de una forma completamente distinta. Y estas son las últimas noticias de los combatientes de primera línea; cuando comenzaron a liberar territorios ucranianos, la densidad de la artillería, de los tanques y otras armas ha sido tan intensa e incansable durante las 24 horas del día, que no había posibilidad alguna para vaciar las trincheras de los cadáveres de los ocupantes. Era necesario dormir sobre sus cuerpos ya sin vida. Y con este calor insufrible... Y al mismo tiempo se celebran muy cerca congresos científicos, festivales de cine, desfiles de moda y competiciones deportivas... ¿Es el mismo mundo? ¿De verdad, ningún esfuerzo humano puede detener una guerra tan terrible y demencial? ¿Qué es lo que estamos haciendo mal en nuestro planeta y por qué? Desafortuna-



damente, no conozco las respuestas a estas preguntas.

BS-P: Si aceptas, volvamos al cine. Mientras leía *Esclavas y amigos de doña Vekla* no podía dejar de pensar que esta novela es bastante cinematográfica.



Gabriela Tosello: *La muralla*

OP: Más de una vez he escuchado palabras similares sobre *Doña Vekla*, y con lo que dices me lo confirmas. Al escritor siempre le resulta interesante saber si están o no funcionando estas historias, estos mecanismos, trampas psicoló-

gicas y emociones *minadas*... (¡date cuenta de cómo la guerra se hace presente incluso en el nivel léxico de la conversación!). El autor desea saber cómo se mueve, cómo actúa dentro de su obra todo el potencial creativo que él había dado a su

creación. En cuanto a *Vekla*, te voy a confesar que yo también percibo en esta novela una fuerte energía de la imagen, de la plasticidad del texto que se acopla fuertemente al potencial y a la muy singular vivacidad y estética del cine, de una pe-

En cuanto a *Vekla*, te voy a confesar que yo también percibo en esta novela una fuerte energía de la imagen, de la plasticidad del texto que se acopla fuertemente al potencial y a la muy singular vivacidad y estética del cine, de una película: percibía sus fragmentos en la imaginación, y luego describía mis emociones dentro de la narración.

lícula: percibía sus fragmentos en la imaginación, y luego describía mis emociones dentro de la narración. Hubo incluso algunas situaciones críticas cuando la historia se detenía como en un estado de estupor... Me sentía desesperado, sin saber cómo seguir adelante... Y precisamente en esos momentos el cine me prestaba su ayuda con sus técnicas de composición de las secuencias fílmicas, del montaje, de las imágenes retrospectivas, también con algunos fondos musicales. Y, aquí puedo decirte muy concretamente, esta novela fue escrita con el acompañamiento de algunos grupos musicales de Occidente, por lo que, a modo de agradecimiento, hago mención de estos grupos y de sus canciones entre las líneas del texto. Resumiendo, puedo decirte que por un lado estoy muy contento de que la novela nunca haya llegado a convertirse en un guion cinematográfico, pero por el otro espero que algún día se pueda llevar a la pantalla, ya que así nacería un largometraje de un alto valor artístico.

BS-P: Tu novela *Esclavas y amigos de doña Vekla* está proyectada como el primer libro de un escritor ucraniano publicado en México. ¿Qué puedes decir acerca de esto?

OP: La idea me encanta, eso está claro, al ser México un país

tan enorme, tres veces más grande que Ucrania en términos de población y de territorio. Pero, por supuesto, lo más importante es la increíble historia de este país que dio a luz a civilizaciones tan grandiosas como los olmecas, los aztecas, los mayas... Y ahora, ante un libro ucraniano, con sus protagonistas de carne y hueso ucranianos, se abre de repente una perspectiva maravillosa de llegar a este territorio tan grandioso. Me siento feliz. Sobre todo, pensando que mi misión como escritor será totalmente opuesta a la de Cortés... y también por el hecho de que *Vekla*, con sus esclavas y amigos –eso creo–, podrá ofrecer a México, desde la orilla ucraniana, algo bueno y de un valor que no perecerá... En los registros más profundos, todas las naciones del mundo se entienden de maravilla unas con otras. Yo espero poder contribuir, dentro de mis propias posibilidades como escritor, a esta verdad irrevocable. Muchísimas veces busco en internet una información certera: ¿es verdad que la traducción de mi novela al español sería la primera publicación de un libro ucraniano en México? ¿No es una broma, una fantasmagoría? Por supuesto, sería un acontecimiento sin precedente. Y especial-

mente ahora. En este tiempo de esta terrible e inhumana guerra de Rusia en contra de nosotros. Cualquier aliento, cualquier signo de que se nos entiende a nosotros, los ucranianos, es de un valor inapreciable. Y sobre todo, que sea en este espacio de cultura tiene un valor sin igual.

BS-P: Y como nuestra conversación llega a su final, ¿qué tipo de lector te gustaría encontrar en México?

OP: Ya que México es en sí un país inexplorado y misterioso para mí, que me es conocido solamente a través de los libros, también el lector mexicano es para mí un enigma insondable. ¿Cómo podrá percibir a *Vekla*? ¿Qué será lo más importante para él en este libro? ¿Qué historias del libro serán para él de verdad sustanciales y cuáles le resultarán sin trascendencia alguna? Estoy pensando que me esperan muchísimas cosas que descubrir sobre mi propio libro, muchas nuevas perspectivas sobre su (re)lectura e interpretación. Estoy listo para salir al encuentro, para escuchar con atención máxima a cada uno de los lectores de mi libro en México.

BS-P: Muchas gracias, Oleg, por esta conversación.

OP: *Duze diakuju Wam*, Barbara. **LPyH**

(Traducción del ucraniano) Puszczukowo, Polonia, 4 de octubre de 2023

Barbara Stawicka-Pirecka (Poznan, Polonia) es poeta y traductora. Ha traducido del español al polaco a Sergio Galindo y Carlos Fuentes. Actualmente traduce para la Editorial UV la novela *Esclavas y amigos de doña Vekla*, del escritor ucraniano Oleg Polyakov.